

**¡NO PUEDE HABER PERDON NI PIEDAD!**

**Relato de los crímenes más reprobables y vandálicos que han cometido los fascistas. - La barbarie militar y clerical ha fusilado a millares de hombres y mujeres. - Los pueblos donde dominan las hienas del fascio son antros de dolor y de muerte**

Sensacional documento del Colegio de Abogados de Madrid



una planta, y por las ventanas arrojaban bombas de mano, destruyéndolas y matando a las mujeres y a los niños. Las hordas moras se entregaron libremente al saqueo y a la violación. El general Queipo de Llano, en sus charlas a través del micrófono, que son exponentes de la grosera y baja mentalidad de los sublevados, incita a estas fuerzas a que violen a las mujeres, y cuenta con rudo sarcasmo brutales escenas de este género.

En los pueblos andaluces de Constantina, Carmona, Posada, Palma del Río, Peñarol, Alanís, Cazalla, Puebla de los Infantes, Villanueva de las Miñas, Pedrosa, La Campaña y otros, como en numerosos de Extremadura, la aviación de los insurgentes ha bombardeado al pacífico vecindario, aunque no hubiese en dichos pueblos ninguna fuerza militar, matando a numerosas mujeres y niños. Las mujeres, armaban en muchos de ellos largas colas a las puertas de las tabernas para proveerse del pan familiar, y sobre esa masa de mujeres indefensas se complacían los aviladores fascistas en arrojar bombas. A muchas mujeres embarazadas les han obligado a ingerir una mezcla de ricino y petróleo. A una de ellas, en Alcañices, como se enterasen de que su esposo había huido a Gibraltar, la obligaron a beber una fuerte cantidad de este líquido y la dejaron luego ir a reunirse con su marido. Sucumbió al día siguiente.

Han fusilado a todos los diputados de izquierda que han arreñendido en las provincias de que se adueñaron y cuantas personalidades tuviesen alguna notoriedad.

**En el pueblo de El Carpio fueron fusilados doscientos obreros. - Los fascistas obligaron a los familiares de los fusilados a que contemplaran los cadáveres, siendo después fusilados en masa**

El ilustre diputado y abogado Luis Rufiánchaz, discípulo predilecto y esclarecido

del ilustre profesor Jiménez de Asúa, le han fusilado en La Coruña.

Al inteligentísimo abogado y diputado a Cortes Landrove le han fusilado, así como a su padre, en Valladolid, manifestando luego, con frío sarcasmo, a través de la Radio, que le habían impuesto esa pena por no asistir a la oficina.

En Logroño han fusilado al alcalde, don Basilio Gurra, y al médico Vallejo.

El señor Pérez Carballo, gobernador de La Coruña, ha sido fusilado, así como su esposa, dama cultísima, que pertenecía al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. A los diputados Aliseda, Martín de Nicolás Dorado, Antonio Acuña y a otros muchos los han ejecutado igualmente.

Al ex diputado de las Constituyentes Alonso Zapata, director del grupo escolar «Jonquín Costa», de Madrid, para demostrar el odio a todo lo que sea cultura, le han matado igualmente, así como a su mujer y a sus jóvenes hijos.

En el pueblo de El Carpio, próximo a Córdoba, actualmente liberado por las fuerzas de la República, el capitán fascista que ha tiranizado al pueblo durante unos días llevó al cementerio a doscientos obreros, y, después de obligarles a cavar una gran fosa, les hizo fusilar. Después publicó un bando a redoble de tambor, comunicando al vecindario que se le daban dos horas de plazo a los familiares de los muertos, antes de enterrarlos, para que pudiesen verlos y recoger alguna de sus prendas. Esto dio lugar a escenas de dolor, cuyo patetismo es difícil de describir. Pero lo más terrible fué que cuando estuvieron allí reunidos los familiares de aquellos obreros, mandó hacer fuego contra ellos, asesinándolos.

**Los fascistas cortan los pechos a las mujeres, a las que ponen la siguiente inscripción: «Nosotros moriremos, pero vuestras mujeres parirán fascistas.»**

En Morón, nuestras fuerzas, al liberar esta

ciudad, se encontraron a varias mujeres, a las que habían cortado los pechos, y en una tapia del pueblo pudieron leer esta villana inscripción: «Nosotros moriremos, pero vuestras mujeres parirán fascistas». En otros puntos, a las mujeres de los obreros les cortan el pelo con la máquina cero, y las obligan a bailar desnudas en las plazas públicas.

En Caspe (Aragón), el capitán Negrete y el teniente que iba a sus órdenes fusilaron a la madre, a la hermana, casada con un capitán de la Guardia Civil, y a la viuda y a una niña de cuatro años del alcalde Letorre, al que habían asesinado ellos hace tiempo. Igual suerte corrió el abogado Alejandro Blanco. En los balcones de la plaza del pueblo, donde se hicieron fuertes los facciosos, colocaron como parapeto a los hijos y a las mujeres de las personas de izquierda de la localidad.

En Granada han asesinado al gran escritor García Lorca, genial poeta popular y eminente dramaturgo, quien era, a no dudarlo, la figura más culminante de la juventud literaria de España.

En Baena (Córdoba), según el testimonio de Antonio Moreno Benavente, de la Agrupación Socialista, que logró huir apenas los fascistas se adueñaron del pueblo, se incautaron de los ficheros de las organizaciones obreras y procedieron al fusilamiento de cuantos figuraban en ellos. Su terrible ensañamiento llegó al extremo de hacerles, como en otros sitios, cavar sus propias fosas. A los presidentes de la Agrupación y de la Juventud Socialista, Gregorio Lenzo y Manuel Sevillano, y al secretario de la última, Eduardo Cortés, los amarraron juntos y así los fusilaron, haciendo presenciar el crimen a las familias de los tres.

De los 375 miembros de dichos Sindicatos iban fusilados en 29 del pasado mes, 296. El día 9 de agosto se obligó a que 30 obreros trabajasen forzosamente para fortificar el histórico castillo del pueblo, y después de cuarenta y ocho horas de labor sin descanso, azuzados a latigazos y sin darles alimentos, los precipitaron al foso. Tres de ellos, antes de sufrir este martirio, se habían vuelto locos.

En El Carpio encerraron en un chozo a seis militantes de la F. A. I., los roclaron de gasolina y prendieron fuego, muriendo todos abrasados.

En Castro del Río se degolló, como a reses, a los más destacados elementos obreros.

El secretario de la Agrupación Socialista de Pedro Abad (Córdoba), Rafael García, confirma que los facciosos, al llegar allí el día 22 de julio, prendieron a siete obreros, los condujeron en un camión a las afueras del pueblo, les roclaron con gasolina y los quemaron vivos.

Al entrar en Naval Moral de la Mata los Regulares moros produjeron escenas de salvajismo insuperable, asesinando a sus moradores y desvalijando las casas. Los elementos de ultraderecha, por poseer los mejores muebles, fueron los más castigados. Muchas mujeres católicas que rezaban por que mueran los fascistas, fueron, cuando ello ocurrió, violadas y muertas.

**La opinión universal debe aislar como a fieras a los insurgentes, que no merecen la simpatía de ninguna persona civilizada**

En Zaragoza han fusilado unos dos mil obreros. Al doctor Alcedo, un hombre generoso que se dedicó siempre a hacer el bien, le prendieron, así como a su hijo, joven de diez y siete años; fusilaron a éste en presencia de su padre, al que ejecutaron poco después, no sin gozarse antes en su dolor terrible.

Sin perjuicio de informar con todo detalle a la opinión mundial en una prolija enumeración en que se estamine todo el horror y la barbarie de este movimiento, contra el cual combate el pueblo español por su dignidad, por su libertad y por su vida, nosotros hemos de poner punto hoy a este documento, porque la pluma se cubre de amargura y de angustia al verse obligada a estampar tal villanía y crueldad tanta impiedad en los métodos de terror del fascismo vaticano español. Acudimos con un grito vibrante de hondísima emoción, de fe también en la solidaridad humana, a la opinión universal para que aisle como a fieras a los insurgentes, que no tienen derecho al apoyo y a la simpatía de ninguna persona de hombres que pueda calificarse de civilizada.

El Colegio de Abogados de Madrid ha publicado un sensacional documento, que, traducidos a todos los idiomas, ha sido divulgado por todos los países del mundo, con el fin de que se sepan los horribles asesinatos que cometen los fascistas españoles, y para que la conciencia universal se levante airada contra las hordas africanas y militares que están martirizando al pueblo español. El documento, entre otras cosas, dice lo siguiente:

**En los territorios ocupados por los fascistas se fusila a cuantos obreros poseen un carnet sindical**

«No podemos incluir en este documento la innumerable cantidad de actos de barbarie con que los insurgentes están martirizando a los ciudadanos de España. Cada día que pasa alumbramos múltiples escenas de horror. Estamos parados aquí sólo algunas de ellas que expresen la intensidad del crimen colectivo contra el que apelamos ante la opinión internacional.

En los territorios ocupados por los insurgentes han fusilado éstos sistemáticamente a cuantos obreros poseían un «carnet» sindical. Sus cadáveres, abandonados en las calles o formando en los cementerios siniestro montón, aparecen con el «carnet» de su Sindicato atado a una pierna o a un brazo, como expresión del motivo por el que han sido ejecutados.

**Sólo en Badajoz, fueron fusilados mil quinientos trabajadores. - La masacre se cometió en la Plaza de Toros de la ciudad extremeña**

En Badajoz, al entrar las fuerzas fascistas, encerraron en los corrales de la plaza de toros a 1.500 obreros. Colocaron ametralladora en los tendidos de la plaza, y, haciendo salir a aquellos a la arena, los ametrallaron impiamente. En terrible amontonamiento permanecieron los cadáveres en el ruedo. Algunos obreros quedaron heridos y nadie oyó los lamentos de su agonía.

El diputado por Salamanca, abogado socialista de gran prestigio, José Andrés Manso, también fué asesinado bárbaramente.

**Andalucía es un cementerio. - Más de nueve mil personas, independientemente de toda acción guerrera, han sido asesinadas. - Las hordas moras se han entregado al saqueo y a la violación.**

Sólo en la ciudad de Sevilla, e independientemente de toda acción guerrera, han asesinado a más de nueve mil obreros y campesinos. En los barrios obreros, los soldados de Regulares moros y del Tercio recorrieron sus calles, de modestísimas casas de

